Etiolingüística. Una perspectiva multidisciplinaria y ecológica para los estudios de la conducta lingüística. Identidad étnica, motivación y ELE/LE2

PhD Miguel Ángel Sarmiento Salinas
Linneuniversitetet, Sweden

1. Introducción

En noviembre de 2004 se celebró en la Universidad Jaume I de Castellón, España, el II Congreso sobre Lengua y Sociedad donde se presentó el artículo "La cortesía verbal y su correlación con la identidad étnica en contextos de etnias en contacto" (Sarmiento, 2005). Allí se introdujo el término "etiolingüística", que se define como la rama de la lingüística que tiene por objeto la identificación y medición de variables de la tríada ecológica que influirían sobre conductas lingüísticas atípicas, particularmente en contextos de etnias en contacto. El concepto es el resultado de una simple combinación de las ya conocidas expresiones *etiología* y *lingüística*.

Cuatro fueron las ideas que se estimó justificaban la introducción de la etiolingüística: 1) objetivar las generalizaciones; 2) privilegiar la información proveniente de la propia muestra; 3) interpretar los resultados a partir de un análisis estadístico antes que la mera introspección; y 4) aplicar una perspectiva multidisciplinaria y ecológica.

La primera idea podría ser considerada como una especie de reacción frente a la lectura de un número no menor de investigaciones con abundancia de afirmaciones cuyo punto de apoyo no pareciera ser otro que los propios juicios (y no pocas veces prejuicios) de quien investiga. Particularmente desconcertantes resultan, por ejemplo en estudios relacionados con variables étnicas y culturales, las generalizaciones aplicadas a todo el mundo hispanoamericano a partir de algunas expresiones aisladas de un par de informantes casi sin identificar, que en no pocos casos están deficientemente interpretadas por falta de competencia cultural de quien ha asumido la investigación.

La segunda idea tiene relación con la necesidad de ser consecuentes con la percepción crítica contenida en la primera y, por ende, responder con una posición metodológica que relegue o reduzca al mínimo los golpes de autoridad o prejuicios de quien investiga. Es por ello que se estima necesario, en primer lugar, privilegiar ante todo la fuerza probatoria de la información proveniente de la propia muestra. En segundo lugar, por tratarse fundamentalmente de estudios de etnias en contacto donde la cultura es un ingrediente fundamental, la competencia cultural respecto de la muestra debe ser una exigencia sobre quien investiga y no una mera premisa añadida al grado académico. Esta perspectiva se opone a la que en estudios de lenguas en contacto justifica la falta de competencia cultural con el argumento autocomplaciente de que, al no pertenecer

(quien investiga) al grupo objeto de la generalización (grupo investigado), habría más distancia y objetividad en las interpretaciones y conclusiones. La etiolingüística, por el contrario, percibe en tal argumento más bien una conveniente autoinvestidura de una especie de visión cósmica que permitiría —al que carece de competencia cultural sobre al grupo investigado— ver lo que aquellas masas metidas dentro del mismo saco (los generalizados) serían incapaces de ver, como si la competencia cultural en el uso e interpretación de las conductas lingüísticas fuera una curiosidad exótica sin mayor trascendencia, una especie de ovni dentro del análisis de una lengua.

La tercera idea tiene relación con la necesidad de que en el método se recurra a un instrumento más riguroso para apoyar la identificación y medición de variables que influirían sobre la conducta lingüística observada y que, de paso, desaliente la tentación introspectiva. En general, esto bien podría ser un complemento necesario para cualquier trabajo de investigación lingüística que aspirara a superar la fase descriptiva de frecuencias, en la que se detienen —con o sin justificada satisfacción— una gruesa cantidad de investigaciones. Este método, sin ser algo completamente extraño en los estudios lingüísticos, recurre al análisis estadístico, particularmente el análisis de correlaciones.

Finalmente, la cuarta idea es la que para la etiolingüística es condición natural de los estudios referidos al lenguaje: su multidisciplinaridad. La lengua, por ser una actividad humana en sociedad, está condicionada por todas las variables propias de dicha dualidad dentro de un contexto: lo individual y lo social. De esta forma, pertinentes en la investigación serán todas las ciencias que tengan relación con el individuo y la sociedad. Así, los aportes de cualquier disciplina que describa o explique tales ámbitos serán potencialmente útiles para explicar una conducta lingüística. Esta multidisciplinaridad trae como consecuencia que las variables que expliquen la conducta objeto de estudio pueden provenir de cualquiera de dichas dimensiones (mental, biológica, social, psicosocial, etc.), o de la interacción de éstas. De esta natural interacción, como lo ha hecho desde hace mucho la etiología, se hace también eco la etiolingüística recurriendo a la *tríada ecologica*, que se constituye así en uno de sus elementos centrales y distintivos. De esta forma, la identificación y eventual medición de los factores del *agente*, del *ambiente* y del *huésped* se convierten en tarea ineludible para quien investiga.

2. Objeto de estudio

A partir de su definición, se puede concluir que el objeto de estudio de la etiolingüística son las conductas lingüísticas atípicas, particularmente las observadas en contextos de etnias en contacto. No obstante, nada impide, como en el presente caso, que la etiolingüistica se aplique en general, por ejemplo, como apoyo en la búsqueda de estrategias relacionadas con la enseñanza y aprendizaje de una lengua. Este objeto de estudio exige la delimitación de dos elementos: 1) qué se entiende por conducta lingüística, 2) qué se entiende por conducta lingüística atípica.

La conducta lingüística se entiende aquí en un sentido muy amplio y, por ello, comprende toda expresión oral o escrita de una persona, lo cual restringe la etiolingüística al lenguaje humano. Por otra parte, para hablar de etiolingüística no basta que su objeto

de estudio sea una conducta lingüística, puesto que en tal caso no se diferenciaría de otras ramas de la lingüística, sino que, además, ésta conducta debe ser *atípica*. Así, tomando como fundamento la Teoría de los Sistemas Ecológicos Bronfenbrenner (1989), se entiende por conducta atípica aquella que el hablante elige intencionalmente dentro de un sistema ecológico y que se diferencia de la conducta esperable o supuesta —en similar interacción— en otro de los sistemas ecológicos.

De esta forma, en situación de etnias en contacto una conducta atípica será la que aparezca intencionalmente en un grupo minoritario (GMI) y que se diferencie de la conducta esperable en el grupo mayoritario (GMA) en similar interacción. Tal sería el caso, por ejemplo, de la elección que ciertos miembros de un GMI de hispanohablante en Suecia hacen del tratamiento "*usted*" para dirigirse a personas mayores o desconocidas dentro del mismo grupo étnico, cuando lo esperable en el GMA es la fórmula de tratamiento "*tú*" en el respectivo equivalente idiomático. Por otra parte, dentro de una misma lengua, una conducta atípica sería, por ejemplo, el uso intencional del tratamiento "*usted*" de mayores hacia menores dentro de un microsistema, en circunstancias que en tal situación lo esperable dentro de los demás sistemas ecológicos es el tratamiento "*tú*". Con lo dicho, se puede concluir que la condición para la atipicidad es que el hablante conozca ambas conductas y elija intencionalmente la que no es esperable o supuesta en un sistema ecológico más amplio.

Abundando en los ejemplos, entre los hablantes de una misma lengua no es lo esperable el tratamiento con insultos entre la gente que se estima. Sin embargo, en un determinado microsistema se puede llegar a elegir intencionalmente el insulto en los saludos entre personas que se estiman mucho, específicamente entre amigos. Así las cosas, no resulta extraño —pero sí atípico en los sistemas ecológicos más amplios— ver a dos personas (particularmente hombres) darse un fuerte abrazo de evidente alegría y simultáneamente dirigirse los más variados insultos. La interpretación que solemos hacer como espectadores de tal escena es que tales personas tienen que ser muy buenos amigos, que sería así la posible explicación de tal conducta lingüística atípica. Interesante es percibir que esta atipicidad pareciera estar compartida por distintos grupos étnicos.

3. Objetivo

El objetivo de la etiolingüística es explicativo antes que descriptivo, lo que trae una cadena de consecuencias metodológicas en consonancia con la naturaleza del objeto de estudio. Tal explicación podría fundarse —como no es poco usual— en la exclusiva competencia del investigador, en una suerte de variante introspectiva que incluso puede tener como antecedente algún corpus de grabaciones o entrevistas. También podría lisa y llanamente recurrirse a la introspección para explicar las conductas atípicas. Estas metodologías, desde el punto de vista de la etiolingüística, están demasiado condicionadas por la mera intuición, la subjetividad, el sano juicio y la variable competencia de quien investiga.

Por ello, tratándose de un objetivo explicativo, para la etiolingüística serán principalmente quienes recurran al uso atípico los que puedan proporcionar el material conducente a las explicaciones, que no es lo mismo que pedirles que los expliquen.

Siguiendo una ruta natural, esas explicaciones se encuentran en el proceso anterior a la conducta atípica, es decir en las percepciones y actitudes de la dimensión mental (ver figura 1) que darían lugar a tal conducta. Y es aquí donde surge como determinante la competencia del investigador, pero ya no para interpretar o explicar desde su propia percepción los usos atípicos observados, sino que para identificar aquellas variables de la muestra que sospeche podrían favorecer o desfavorecer la aparición de la conducta lingüística atípica. Tales sospechas por cierto, no pueden provenir de la adivinación, sino que ser el resultado de un sólido respaldo teórico y una sólida competencia cultural acerca del grupo estudiado. Para la etiolingüística, sólo en ese momento quien investiga estaría en condiciones de elaborar sus hipótesis.

4. Marco teórico

En el marco teórico de la etiolingúistica (T en la figura 1), distinguimos entre teorías "fundamentales" y teorías "específicas". Las primeras son en las que se apoya la etiolingüística con independencia del estudio específico de que se trate, en tanto que las segundas son teorías cuya presencia dependerá del estudio concreto. Entre las teorías "fundamentales" tenemos las siguientes: Teoría de Acción Planeada (Ajzen, 1988, 1991, 2005); Adaptative Control of Thought (Anderson, 1987); Teoría Cognitiva Social (Bandura, 1977, 1987); Teoría de los Sistemas Ecológicos (Bronfenbrenner, 1979); y Teoría de la Relevancia (Sperber y Wilson, 1995), particularmente el concepto de *contexto cognitivo*. Además, se incluye la Tríada Ecológica compuesta por el ambiente, el agente y el huésped.

En cuanto a las teorías "específicas", en el estudio de Sarmiento (2006) se recurre a las siguientes: Teoría de la Acomodación (Giles y Smith, 1979; Giles, H., Coupland, N., y Coupland, J., 1991; Shepard, C.A., Giles, H., y Le Poire, B.A., 2001; Gallois, C., Ogay, T., y Giles, H., 2004); Teoría Rechazo-Identificación (Branscombe, Schmitt y Harvey, 1999) y, además, al concepto de *marcador étnico del habla* (Giles, 1979: 279), entendido como el uso lingüístico intencional para marcar pertenencia a un determinado grupo étnico.

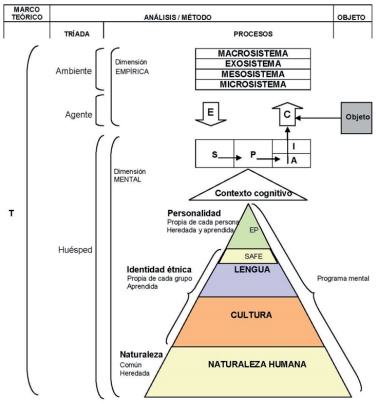

Figura 1. Esquema de la etiolingüística[1]. Fuente: Sarmiento (2006: 10)

1. E= estímulo; S=sensación; P=percepción; A=actitud; I=intención; C=conducta; EP=estilo psicológico; SAFE=supuesto sobre la apariencia física étnica; T=teorías multidisciplinarias de apoyo.

Según se muestra en la figura 1, la conducta lingüística (C) es el objeto de la investigación y está presente en la dimensión empírica. Esta a su vez está compuesta por distintos sistemas ecológicos que conforman el *ambiente* dentro de la tríada ecológica. La conducta atípica es el resultado de un proceso cuyo paso inmediatamente anterior se radica en la dimensión mental de la persona o *huésped* de la tríada ecológica. Esta dimensión mental está compuesta a su vez por distintos niveles que conforman el programa mental de cada persona y donde la identidad étnica es uno más de dichos niveles. Por su parte, en la dimensión empírica están presentes una serie de estímulos (E) que constituyen los *agentes* dentro de la tríada ecológica y que ingresan a nuestra dimensión interna a través de los sentidos (S) donde son percibidos (P) o interpretados conforme a la información actualizada en el llamado contexto cognitivo, que siguiendo lo planteado en la teoría de la relevancia (Sperber y Wilson, 1986), se entiende como la información proveniente del programa mental que se actualiza durante la interacción para interpretar los estímulos. Tal porción actualizada es sólo la pertinente al estímulo, de tal manera que, por ejemplo, frente al estímulo verbal "¿cuál es su nombre?" no actualizamos en nuestra mente nuestros conocimientos sobre el hombre en la luna, salvo que nuestros pensamientos estén allí. Este contexto cognitivo está integrado por variables provenientes del programa mental, tales como: lengua, supuestos, valores, creencias, costumbres, intenciones y prejuicios, todo lo cual es el resultado de un aprendizaje, no hereditario genéticamente. Todo estimulo (agente) participa a su vez en la configuración del programa mental estableciendo determinadas actitudes hacia un objeto, como por ejemplo hacia una lengua, hacia un grupo étnico o hacia un apersona específica.

La tríada ecológica y el contexto cognitivo, componentes centrales de la etiolingüística, se pueden representar como se muestra en la figura 2 que sigue.

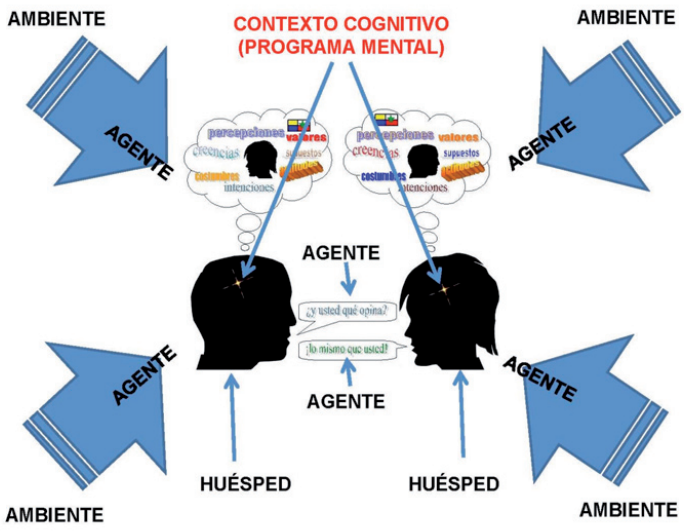

Figura 2. El contexto cognitivo y la tríada ecológica (agente, ambiente, huésped) en la interacción

Desde una perspectiva no lingüística el proceso que se muestra en las figuras 1 y 2 se podría ejemplarizar de la siguiente forma: un semáforo en una calle de una ciudad cualquiera (ambiente = ciudad) nos entrega una luz roja (agente/estímulo = luz roja). Este estímulo luminoso ingresa a nuestra dimensión mental a través de nuestros sentidos (S), en este caso la vista o visión. Este estímulo es percibido (P) conforme a la información que se actualiza en la mente de la persona que lo recibe (contexto cognitivo) conforme al contexto físico en que se encuentra. La información que se actualiza a partir de todos los conocimientos de la persona (programa mental) es sólo la que tiene relación con la luz del semáforo en el ambiente en que aparece. La interpretación es que esa luz roja significa "PARE", por lo que normalmente se pone en movimiento lo necesario para concluir en la conducta "PARE". Ahora bien, si la luz roja del semáforo ya no estuviera en el ambiente del tránsito, sino que en una pista de baile, entonces lo normal ya no sería interpretarla como una orden de detención sino más bien como una invitación al movimiento. El estímulo es el mismo, pero el ambiente en el que aparece hace que la información activada en el contexto cognitivo contenga una variable distinta y, por ende, la percepción o interpretación será distinta. Esto, a su vez, hace que la conducta o respuesta sea distinta. Lo mismo ocurre con el lenguaje que tiene, como toda conducta, la particularidad de cumplir, además, la función de estímulo (E), tal como se muestra en la figura 2.

5. Método

Fijar el objetivo de la etiolingüística en lo explicativo y trasladar la fuente de la información de tales explicaciones desde la competencia y percepción del investigador a las percepciones y actitudes de la propia muestra, trae como consecuencia la determinación de un método acorde con tales exigencias. Así, si el estudio se limitara a lo descriptivo, bastaría con hacer grabaciones o encuestas donde se simularan condiciones para determinar la presencia o no del uso atípico. Incluso el investigador podría aventurar sus propias explicaciones. Pero todo ello daría información superficial que no superaría la calidad de respetable opinión personal, pero claramente insuficiente para generalizar o hacer predicciones. Para la etiolingüística, la base de las explicaciones debe estar en el análisis de las correlaciones estadísticas de las variables identificadas de la tríada ecológica, en la que no tienen cabida las variables del investigador. Por cierto que este procedimiento no es garantía absoluta de la no injerencia de las propias percepciones del investigador en las explicaciones, pero ello es más bien un asunto ético antes que una falencia metodológica.

Concretamente, el método consiste en aplicar una prueba psicométrica de percepciones y actitudes que contendrá las variables que quien investiga a identificado a priori como posibles influencias sobre la conducta lingüística atípica. Posteriormente, se procede a realizar las pruebas estadísticas pertinentes y así determinar si hay o no correlación entre el uso lingüístico investigado y las variables predeterminadas.

6. Etiolingüistica, identidad étnica y motivación

Retomemos ahora la idea acerca de que la etiolingüística puede utilizarse, por ejemplo, para determinar estrategias conducentes a favorecer la motivación en el proceso

de aprendizaje de ELE y EL2. El punto de contacto surge, por una parte, a partir de entender la motivación como una actitud positiva hacia una lengua que no es la materna, resultante de la interacción mental de distintos supuestos en relación a dicha LE o L2 (cf. Ajzen, 2005: 194). Por otra parte, los supuestos y las actitudes, al igual que cualquier otra variable de la identidad étnica, las entendemos como predisposiciones aprendidas (Fishbein y Ajzen, 1975: 6; Sperber y Wilson, 1995).

En un trabajo anterior (Sarmiento, 2006), referido al uso de marcadores etnolingüísticos de un GMI en Suecia, se sometió a prueba la teoría rechazo-identificación (Branscombe, Schmitt y Harvey, 1999; Schmitt y Branscombe, 2002), según la cual las personas de un grupo minoritario (GMI) que perciben una mayor percepción de rechazo por parte del grupo mayoritario (GMA) tienden a identificarse más con el GMI, es decir tienen un mayor índice de identidad étnica favorable al grupo minoritario (IGMI), medida conforme al modelo de Isajiw (1990) que se muestra en la tabla 1. Esto implica privilegiar las variables que conforman la identidad étnica del GMI, entre las cuales una de las principales es la lengua (cf. Mattsson, 2005: 149; Isajiw, 1990). Mediante una prueba estadística se verificó una correlación entre ambas variables (P =0,0157), a lo cual se sumaron otras variables conforme a la tabla 2 que sigue:

VARIABLES EXTERNAS	**1. Lenguaje étnico**	- ¿Es el lenguaje étnico la lengua familiar? - Conocimiento del lenguaje étnico - Capacidad de expresarse en el lenguaje étnico - Frecuencia de uso del lenguaje étnico
	2. Relaciones de amistad del grupo étnico.	- Exclusividad de los amigos de dentro y fuera del grupo étnico. - Intimidad de los amigos de dentro y fuera del grupo étnico.
	3. Funcionalidad del grupo étnico	- Actividades de organización étnica. - Actividades de vacaciones patrocinadas por el grupo étnico. - Actividades de grupo no-étnico.
	4. Mass-media étnicos	- Radio, programas de TV, periódicos, etc., étnicos
	5. Tradiciones étnicas	- Comida étnica. - Celebración de fiestas y acontecimientos étnicos. - Prácticas religiosas y costumbres no religiosas
VARIABLES INTERNAS	**1. Dimensión cognitiva**	- Autoimágenes e imágenes del grupo propio. - Conocimiento de la herencia y el pasado histórico del propio grupo. - Conocimiento de los valores del propio grupo.
	2. Dimensión afectiva	- Sentimientos de seguridad, simpatía y preferencia asociativa con miembros de su propio grupo étnico en oposición a otros grupos étnicos. - Sentimientos de seguridad y confort con los patrones culturales de su propio grupo en oposición a los patrones culturales de otros grupos o sociedades
	3. Dimensión moral	- Importancia de ayudar a las personas del propio grupo étnico. - Importancia de que las personas se casen con otras de su propio grupo étnico. - Alcance de los sentimientos de obligación para apoyar causas especiales y necesidades del propio grupo. - Importancia del aprendizaje del lenguaje étnico

Tabla 1. Componentes de la identidad étnica según el modelo de Isajiw (1990). Fuente: Sarmiento (2006: 50)

	VARIABLE PRINCIPAL
VARIABLE PRINCIPAL	ATC
1. IDENTIDAD ÉTNICA (IGMI)	sí (+) P=0.0163

	OTRAS VARIABLES PRINCIPALES	
VARIABLE PRINCIPAL	ACV	PR (I)
1. IDENTIDAD ÉTNICA (IGMI)	sí (+) P=0.0174	sí (+) P=0.0157

	VARIABLES PRINCIPALES (D)			
VARIABLES SOCIALES (I)	IGMI	ACV	ATC	PR
1. Edad de llegada a Suecia	sí (+ +) P=0.0081	no	no	sí (+) P=0.0175
2. Años de residencia en Suecia	no	no	no	no
3. Género	no	no	no	no
4. Educación formal en Chile	sí (+ +) P=0.0033	no	no	sí (+) P=0.0172
5. Educación formal en Suecia	sí (- -) P=0.0051	no	no	sí (-) P=0.0129

	VARIABLES PRINCIPALES			
OTRAS VARIABLES COGNITIVAS	IGMI	ACV	ATC	PR
1. Percepción de la primera lengua aprendida	no	no	no	no
2. Percepción de la identidad lingüística	sí (+ + +) P=0.0001	no	no	no
3. Percepción de la competencia lingüística	sí (+ +) P=0.0017	no	no	no
4. Percepción de la etnicidad adjudicada	sí (+ + +) P=0.0001	no	no	sí (+) P=0.0318
5. Percepción de la preferencia étnica	sí (+ +) P=0.0027	sí (-) P=0.0352	no	sí (+ +) P=0.0042

Tabla 2. Correlaciones IGMI con otras variables. Fuente: Sarmiento (2006: 154)

La consecuencia de los resultados que se muestran en la tabla 2, cuya disposición tiene su origen en los componentes indicados en la tabla 1, es la identificación de variables directamente relacionadas con la motivación respecto de la lengua como componente de la identidad étnica. De esta forma, la *percepción de la identidad lingüística* y la *percepción de la etnicidad adjudicada* son las variables con una fuerte correlación con la identidad étnica favorable al GMI (IGMI). En otras palabras, a mayor grado de percepción como propia de la lengua de un GMI, mayor será el índice de identidad étnica favorable a dicho GMI (IGMI). Las demás variables correlacionadas con la IGMI se podrían jerarquizar según se muestra en la figura 3 que sigue.

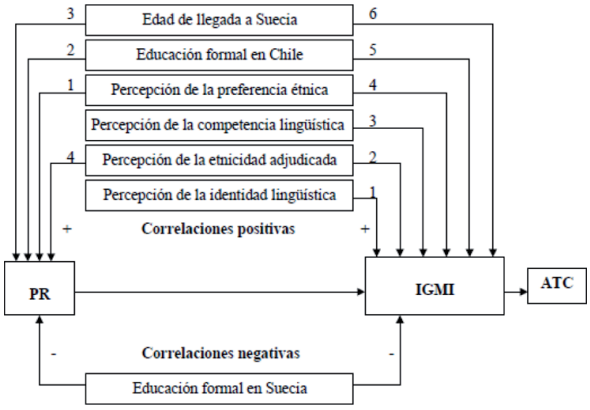

Figura 3. Jerarquización de las variables correlacionadas con la IGMI

Sin perjuicio de los valores entregados en la figura 3, y usando la misma base de datos, se sometió a una prueba estadística de correlación las variables IGMI y preferencia lingüística, vale decir si el índice de identidad étnica favorable al GMI (hispanohablantes en Suecia) se ve afectado por una mayor o menor preferencia por el español. El resultado fue P = 0,0044, lo que significa que la mayor preferencia por el español, por si sola, aumenta el IGMI. Dicho de otro modo, un mayor índice identidad étnica favorable a un grupo lleva implícito una mayor preferencia por la lengua de ese grupo. Por el contrario, desalentar las variables identitarias propias de un grupo, desalentaría al mismo tiempo la actitud positiva hacia la lengua de dicho grupo.

Según los resultados presentados en la figura 3, una de las variables que influye directamente sobre la identidad étnica de un GMI es la percepción del rechazo (PR) proveniente del GMA. En otras palabras, en situación de contacto de grupos étnicos con distinta lengua materna, entre ellas el español, la teoría rechazo-identificación (Branscombe, Schmitt y Harvey, 1999; Schmitt y Branscombe, 2002) se hace presente motivando a favor o en contra del aprendizaje del español según se muestra en la tabla que sigue:

CONTEXTO DE ETNIAS EN CONTACTO			
PAÍS HISPANOHABLANTE		**PAÍS NO HISPANOHABLANTE**	
GMA Español como lengua materna	GMI Español como LE	GMA Español como LE	GMI Español como lengua materna
La motivación hacia el aprendizaje de la lengua del GMI (no español en este caso) se puede favorecer si el GMA comparte variables propias de la IE del GMI	La PR proveniente del GMA que percibe el GMI afecta el aprendizaje de la lengua del GMA (ELE en este caso), pues el GMI tiende a una mayor identificación con su GMI y, por ende, con su lengua (no español en este caso) La motivación hacia el aprendizaje de la lengua del GMA (ELE en este caso) se puede favorecer si el GMI comparte variables propias de la IE del GMA	La motivación hacia el aprendizaje de la lengua del GMI (ELE en este caso) se puede favorecer si el GMA comparte variables propias de la IE del GMI	La PR proveniente del GMA que percibe el GMI afecta el aprendizaje de la lengua del GMA (sueco en este caso), pues el GMI tiende a una mayor identificación con su GMI y, por ende, con su lengua (español en este caso) La motivación hacia el aprendizaje de la lengua del GMA (Sueco en este caso) se puede favorecer si el GMI comparte variables propias de la IE del GMA

Tabla 3. Efectos sobre la motivación para un GMI o GMA en el aprendizaje del español en situación de etnias en contacto con distinta lengua materna, entre ellas el español

En la tabla 3 se aprecia que la motivación se mueve de distinta manera según se trata de GMI o GMA y según si se perciba o no el rechazo. De esta forma, por ejemplo, un GMI minoritario en España que no tenga el español como lengua materna, tendrá una baja motivación hacia el aprendizaje de la lengua del GMA (ELE) si percibe que éste (el GMA) lo rechaza.

Pasando a Suecia, a partir de 1994 se introduce la asignatura "*språkval*" (lengua optativa), que comprende una de las lenguas modernas (*moderna språk*) disponibles desde el año 6 hasta el último año de la enseñanza media (*gymnasium*). Las lenguas disponibles son: español, alemán, francés o una profundización del inglés. Conforme a un reciente informe de la Oficina de Estadísticas de Suecia (SCB, 2013), el porcentaje de elección de estas lenguas es el que se muestra en el gráfico que sigue.

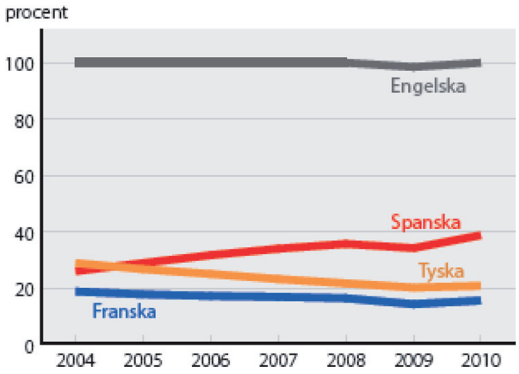

Gráfico 1. Porcentaje de elección de español, francés y alemán en la escuela básica

En el gráfico 1 se aprecia con claridad cómo el español es la lengua con mayor preferencia entre el alumnado, lo que llega incluso a la universidad, convirtiéndose así en una lengua elegida y usada por parte del GMA. A este hecho habría que agregar que se trata de la lengua materna de un grupo minoritario en Suecia (particularmente sudamericanos), lo que trae como resultado una lengua (español) utilizada por distintos grupos étnicos en contacto. Una parte del grupo mayoritario (GMA) y un grupo minoritario (GMI) hacen así uso de una misma lengua, donde las premisas son las diferencias en cuanto a competencia y motivación que corresponden a cada grupo.

Partiendo de la premisa que el español forma parte de la identidad étnica del GMI aludido, no resulta difícil concluir que, por una parte, se tienda a conservar dicha lengua y, por otra, que se recurra a ella como variable identitaria por parte de nacidos en Suecia de padres con el español como lengua materna, tal como se demostró en Sarmiento (2006). Cabría preguntarse cuál es la motivación del GMA sueco para elegir el español. Sin existir de momento un estudio profundo sobre dicha motivación, es recurrente leer o escuchar en la prensa la explicación que se ha elegido español porque "suena más bonito que otras lenguas". Hay que destacar que se trata de una variable afectiva propia de la identidad étnica del GMI que tiene el español como lengua materna.

Conclusión

Conforme a los resultados obtenidos por Sarmiento (2006), las estrategias motivadoras en el proceso enseñanza/aprendizaje de ELE estarán condicionadas no sólo por el hecho de ser o no la lengua del GMA, sino que, básicamente, por una variable afectiva relacionada con la identidad étnica, donde la percepción del rechazo actúa decisiva-

mente, particularmente entre un GMI. La enseñanza de ELE o EL2 a un GMI que no tiene el español como lengua materna y donde el español es la lengua materna del GMA, exige del profesorado trabajar con las variables que aumenten el aprecio hacia el español, hacia las variables propias de la identidad étnica del GMA y, al mismo tiempo, desactivar la percepción del rechazo en el GMI. Esto no significa eliminar las variables propias de la identidad étnica del GMI, pues se entiende la identidad cultural en sentido ortogonal, lo que significa que el aumento de una identidad étnica no implica la disminución de la otra. El objetivo sería una supraidentidad donde la persona se sienta a gusto en ambas culturas y, por ende, con una actitud positiva hacia la lengua de ambos grupos étnicos. Al mismo tiempo, requiere la integración del alumnado perteneciente al GMI al sistema educacional donde participa el GMA, pues como ya se demostró esta es una variable que tiene una correlación negativa con la percepción del rechazo y, por ende, con la actitud hacia la lengua del GMA. Por otra parte, la situación no es la misma para quien aprende ELE como integrante de un GMA ya que en este caso la identidad étnica no se encuentra amenazada. La motivación en el GMA para aprender ELE, particularmente en los más jóvenes, estará relacionada a variables afectivas o de simpatía hacia el español antes que a fines utilitarios.

Bibliografia

AJZEN, I. (1988): *Attitudes, Personality, and Behavior*, Milton-Keynes, England: Open University Press.

AJZEN, I. (1991): «The theory of planned behavior», *Organizational Behavior and Human Decision Processes,* 50, 179-211.

AJZEN, I. (2001): «Nature and operation of attitudes», *Annual Review of Psychology,* 52, 27-58.

AJZEN, I. (2005): «Theory of Planned Behavior», [en línea], www.people.umass.edu/aizen/tpb.html, (accedida el 3 de noviembre de 2005).

AJZEN, I. y M. FISHBEIN (1980): *Understanding Attitudes and Predicting Social Behavior*, Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

AJZEN, I. y M. FISHBEIN (2000): «Attitudes and the attitude-behavior relation: Reasoned and automatic processes», en W. Stroebe y M. Hewstone (eds.), *European Review of Social Psychology,* vol. 11, Chichester, England: Wiley, 1-33.

AJZEN, I. y M. FISHBEIN (2010): *Predicting and Changing Behavior: The Reasoned Action Approach*, New York: Psychology Press (Taylor y Francis).

BANDURA, A. (1977): *Social Learning Theory*, Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

BARTOLOMÉ, M. (2000): *La construcción de la identidad en contextos multiculturales*, Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España. Secretaría General Técnica. Centro de Publicaciones.

BRANSCOMBE, N.R.; M.T. SCHMITT y R.D. HARVEY (1999): «Perceiving pervasive discrimination among African-Americans: Implications for group identification and well-being», *Journal of Personality and Social Psychology*, 77, 135-149.

BRONFENBRENNER, U. (1979): *The Ecology of Human Development*, Cambridge, MA: Harvard University Press.

FISHBEIN, M. y I. AJZEN (1975): *Belief, Attitude, Intention and Behaviour: An Introduction to Theory and Research*, Reading, Mass.: Addison-Wesley.

GALLOIS, C., T. OGAY y H. GILES (2004): «Communication accommodation theory: A look back and a look ahead», en W. Gudykunst (ed.), *Theorizing about Intercultural Communication,* Thousand Oaks, CA: Sage, 121-148.

GILES, H y P. SMITH (1979): «Accommodation theory: Optimal levels of convergence», en H. Giles y R.St. Clair (eds.), *Language and Social Psychology,* Oxford: Blackwell, 45-65.

GILES, H., N. COUPLAND y J. COUPLAND (1991): «Accommodation theory: Communication, context, and consequence», en H. Giles, J. Coupland,y N. Coupland (eds.), *Contexts of Accommodation: Developments in Applied Sociolinguistics,* Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1-68.

ISAJIW, W. (1990): «Ethnic-Identity retention», en R. Breton *et al.* (eds.), *Ethnic Identity and Equality,* Toronto: University of Toronto Press.

SARMIENTO, M. (2006): *La fórmula de tratamiento usted como marcador étnico del habla. Sus correlaciones con algunos factores de la tríada ecológica en contexto de etnias en contacto*, Doctoral Thesis in Spanish at Stockholm Universitty, Sweden.

SHEPARD, C.A.; H. GILES y B.A. LE POIRE (2001): «Communication accommodation theory», en W. Robinson y H. Giles (eds.), *The new Handbook of Language and Social Psychology,* New York: J. Wiley, 33-56.

SCHMITT, M.T. y N.R. BRANSCOMBE (2002): «The meaning and consequences of perceived discrimination in disadvantaged and privileged social group», en W. Stroebe y M. Hewstone (eds.), *European Review of Social Psychology,* 1, 12, Chichester, England: Wiley, 167-200.

SPERBER, D. y D. WILSON (1986): *La relevancia*, Madrid: Visor.